

SE DICE..

10 Cent.

Goubaud
F.

AL PIE DE LA SEPULTURA

Ya alcanzaron el Poder
los prohombres liberales,
remedio de nuestros males
si á ellos hemos de creer;
mas bien podrá suceder
que en labor tan ardua y dura,
si no derrocha cordura
el moretista rebaño,
llegue antes de fin de año
al pie de su sepultura.

Henchidos de gozo están
los que van ya colocados,
y en cambio están despechados
los que saben que no van,
no faltando algún truhán
que viendo que otro procura
con ingenio y travesura
cualquier puesto arrebatarle,
quisiera poder rezarle
al pie de su sepultura.

Todos van tras de Moret
colgados de sus faldones,
Canalejas, Romanones,
García Prieto, Gasset,
los dos Montero (cadet)

y en fin, ¿qué más?... la locura,
pues hay quien hoy asegura
que le tienen ya tan harto,
que va á acabar el reparto
al pie de su sepultura.

¡Oh ilusión!... ¡Quimera vana!
Liberal se ha proclamado
y resulta esclavizado
de esa libertad tirana.
Gobernante del mañana
según el *trust* asegura.
¡Cuán grande es tu desventura
vivir siempre sometido
y al ver al fin tu partido,
al pie de su sepultura!
¿Y este pobre Segismundo
es al cabo de su edad
el lema de libertad
que España presenta al mundo?
Pues en el sentir profundo
del pueblo sólo perdura,
lo que con gran amargura
se ha de exclamationar al ver esto:
¡Libertad... cómo te han puesto
al pie de la sepultura!

Emilio LLASERA.

NOTA POLÍTICA

BUENAS TRAGADERAS



¡Pero D. Segis!... ¿Se va usted á tragar esa píldora?...

AÑO 1 - N.º 8
2 Noviembre de 1909
Precio: 10 céntimos

SE DICE...

Semanario ilustra-
do popular y de in-
formación

Director-Gerente: JUAN JOSÉ LÓPEZ-SERRANO

AL PUEBLO ESPAÑOL Y AL MINISTRO DE HACIENDA

Muerto apenas nació el disparatado proyecto del Sr. Besada para arbitrar recursos con que hacer frente á los gastos enormes de la guerra, se encuentra el nuevo Ministro de Hacienda, al posesionarse de su cargo, con un problema de muy honda trascendencia que precisa resolución urgentísima.

Estábamos todos en el secreto de que la Hacienda nacional, convaleciente aún de los desarreglos pasados, no podría resistir mucho tiempo los gastos de la campaña de Africa sin demandar de nuestro patriotismo un nuevo sacrificio; pero no creíamos ni creemos prudente que éste consista en recargar alguna de las actuales contribuciones, ni en discurrir tampoco nuevos impuestos que vengan á dificultar más aún la vida de las clases humildes y á entorpecer el desenvolvimiento de los elementos de producción y de riqueza de España.

Medios sobrados tiene á su alcance el Ministro de Hacienda para llevar á las cajas del Tesoro mucha más cantidad de metálico que la que pueda necesitar por el momento, sin imponer al contribuyente la más leve carga; sólo con la justicia como norma de sus actos y no olvidando nunca que las leyes se dictaron para que altos y bajos las cumplieran, puede conseguir, no ya remediar el conflicto de hoy, sino encauzar también la vida nacional por derroteros de prosperidad para lo futuro.

¿Es acaso un secreto para alguien que la Hacienda española padece la llaga de la defraudación desde que instituyó el tributo, y que esta rebeldía mansa de los contribuyentes ha sido factor esencialísimo del déficit durante medio siglo?

Y reconocida esta verdad, proclamada por los mismos Ministros de Hacienda, desde Figuerola hasta Villaverde, ¿puede alguien dudar que abrieron en España mayor brecha los defraudadores que los cañones norteamericanos?

Convencidos nosotros de la escasa afición que los habitantes de estas latitudes sienten por los números, omitimos hacer relación, siquiera ésta fuese brevísima, de las cifras enormes á que asciende la riqueza oculta y de lo que suma aquella otra que, aun tributando algo, no llega, ni siquiera se aproxima, á lo que real y verdaderamente estaba obligada á satisfacer.

Baste decir, para que el lector pueda formar una idea, que la Dirección de Contribuciones calcula en más de un 80 por 100, como término medio, lo que el Tesoro deja de percibir por efecto de las defraudaciones y las ocultaciones.

Por eso tenemos el convencimiento de que si el Ministro de Hacienda, con mano dura, acomete la ardua empresa de corregir tamaño abuso, hay dinero suficiente para atender á las momentáneas necesidades de la campaña y para desenvolver más tarde un plan financiero que permita el des-

arrollo de aquellas energías que integran el florecimiento y la prosperidad de las Naciones.

Nada de recursos eventuales que de momento lo trastornan todo, que siempre son de dudoso éxito, y que á la larga nada significan; no habría perdón para el Ministro que tal hiciera, olvidándose de una famosa Circular suscrita por Villaverde, donde aparece consignada la gran verdad de que *sin apelar á nuevos impuestos, y aun con la supresión de algunos de ellos, sobrarian recursos para el Tesoro, si una administración inteligente, sabia y enérgica, pusiera coto á la ocultación...*

No faltará, sin duda alguna, quien arguya que los beneficios de esta política económica son remotos, en tanto que la necesidad del Tesoro es perentoria y reclama, por lo mismo, solución rápida.

Pero quien tal piense no ha pasado la vista por los balances del Banco de España, y por eso ignora que aparece en ellos una gran cantidad de millones de pesetas que, por no tener dueño conocido que los reclame, son de la exclusiva propiedad del Estado, á quien pertenecen en el concepto de bienes vacantes, por expresa disposición de nuestras leyes.

Solo por excesiva condescendencia, que raya en punible abandono, retiene el Banco más de 100 millones que, rápidamente, deben pasar á las arcas del Tesoro, porque sería inaudito que, mientras el país da sin regateos sus hijos y su dinero, el Banco nacional, que vive del privilegio, se lucrara, como lo viene haciendo, con sórdida avaricia y retuviera un día más cantidades que no le pertenecen, á despecho de cuantos preceptos legales ordenan que la riqueza abandonada la herede el Estado.

¿Qué razón hay, qué disculpa puede haber para que semejante situación anormal continúe, en perjuicio de España entera?

¿Y con qué autoridad va el Ministro de Hacienda á exigirnos un nuevo sacrificio, mientras no obligue al Banco de España á rendir el debido acatamiento á las leyes, practicando una escrupulosa liquidación, merced á la cual tenga fin la injusticia presente?

Hay recursos sobrados para atender á las necesidades del Ejército en Africa y para echar las bases de una España futura próspera y grande, si el Ministro de Hacienda quiere estimar en algo las consideraciones expuestas en estas líneas.

Pero si no lo hiciera, por causas que están en la mente de todos, tenga muy en cuenta y no olvide, que «doblegar la vara de la justicia ante los humildes es cosa mala, pero puede atribuirse á bondad por debilidades del corazón, y doblegarla ante potentados es cosa mala también, pero no puede atribuirse á debilidad por bondades del corazón, sino á otras causas, que desluen el brillo de las instituciones más respetables.»

Mateo CONGOSTO.



Dominando el bruto que trota ligero
corre la amazona por verde sendero
llevando su risa por triunfal pendón.
En su espalda juegan sus negros cabellos,
los que envidian ellas, los que adoran ellos,
llevando en sus rizos más de un corazón.

Amazona alegre que alegras la vida
de una caravana, pareces huída
de ninfas que cruzan radiantes de amor.
—Hay en el camino un triste que espera
ver cruzar deprisa la bestia ligera,
y dar á su alma algo de dulzor—

Amoroso rubio que escondes amante
tu pasión que ha sido veraz y constante.
¡Alma de poeta que canta al llorar!
Yo miro en tus ojos radiantes amores,
que forman poemas de negros colores.
¡Oh! ¡Bella poesía del saber amar!

Déjala que pase trotando ligera,
y si un dulce día logras que te quiera,

(Dibujo de Félix.)

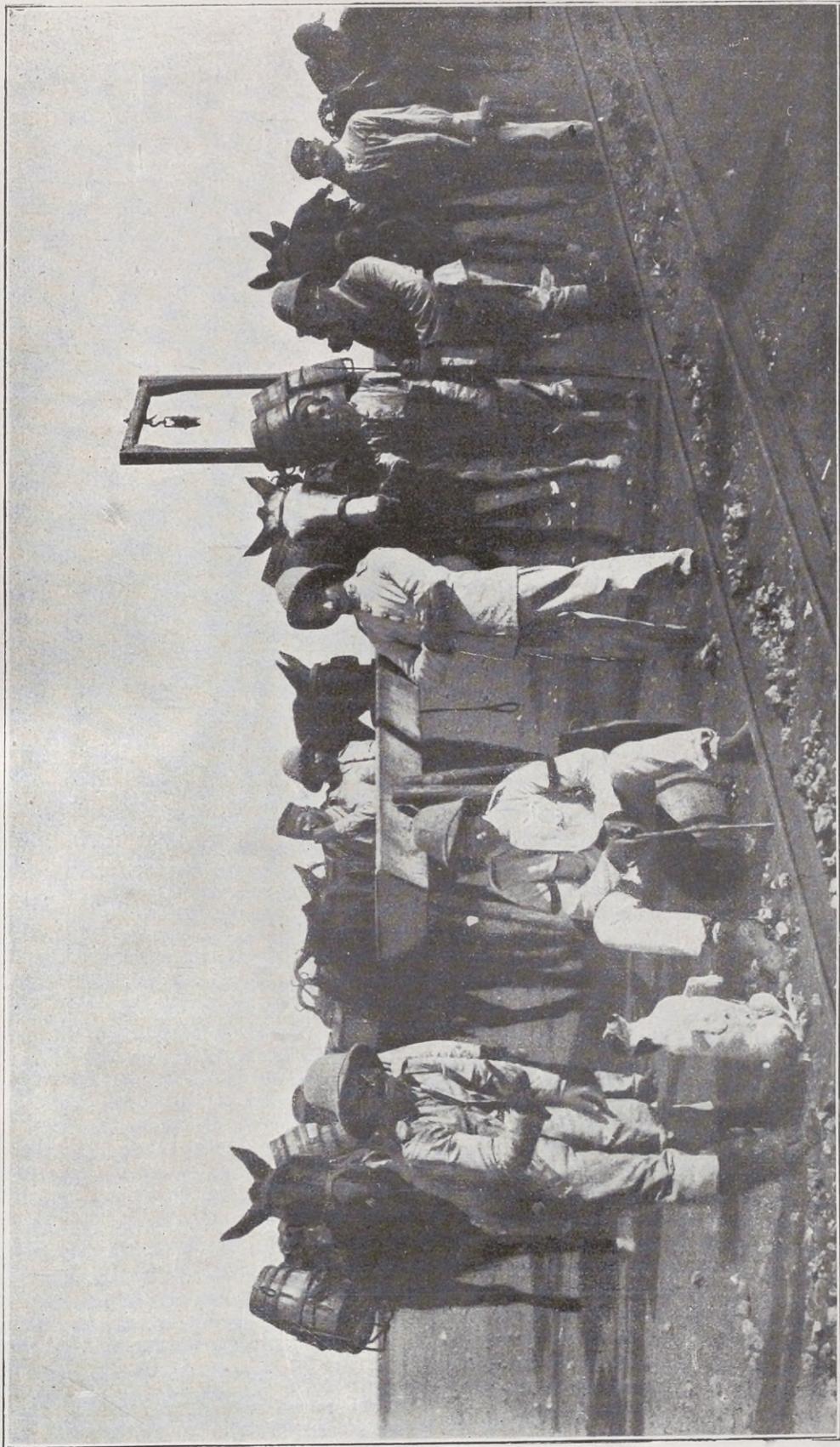
no digas que has ido á verla pasar,
que quizás se ría, que son las mujeres
las que no comprenden nunca los quereres,
y rien casi siempre que deben llorar.

Yo, aunque no la quiero, suspiro al mirarla,
recuerdo á su paso toda una guirnalda
de ilusiones vagas, que tuve un ayer.
Ella en corcel blanco te deja abatido,
yo en corcel negro de llanto y olvido
mis dichas y ensueños también ví correr.

.....
.....
Pasa la amazona y sonrío amorosa,
relincha la bestia triunfal y gloriosa
y sigue su trote con loca afición.
—El amante rubio la mira perderse,
y sin alma entonces le parece verse—
y preso en los rizos queda un corazón.

Emilio CERECEDA.

DE LA GUERRA



Llenando cubas de agua para las posiciones avanzadas en los pozos del camino de Nador.

(Fot. de nuestro redactor Sr. Luque.)



EL "TOLL BLAU"

Por entre las rocosas estribaciones del Rincón de Sacos, peñascales que se esfuman rasgando las nubes, cual pavorosas y perennes siluetas de silenciosos fantasmas, guardadores del hermoso valle del Algar, precipitase como atronadora voz de lo infinito un caudaloso río de transparentes aguas, que en su desenfrenada carrera forma remansos y cascadas, y que al llegar á la cuenca del valle besa amoroso su espléndido perímetro, fecundando con su savia bienhechora aquel sugestivo trozo de Madre Naturaleza.

Enclavado el Algar en una frondosa humbría de cinco á seis kilómetros en la parte Norte de Callosa, su situación, su panorama es en extremo espléndido, la salubridad é higiene inmejorables.

La belleza de su suelo rivaliza con los más encantadores de Suiza é Italia, pues el vergel algarnio viste las más ricas preseas de la creación.

Blancas casitas se extienden por doquier, que á lo lejos semejan nitidas palomas arrullándose en eterno dúo de amor; flores mil, de variados matices, embalsaman su vega exhalando perfumes que la brisa sutil infiltra en los pulmones con espasmos de placentera avidez; frondosos frutales se yerguen majestuosos proyectando su sombra y convidando con sus frutos, y miles de pintados pajarillos divinos heraldos de Natura, entonan en holocausto del Dios de Israel la canción eterna del germinal de la existencia.

En una de mis excursiones por la hermosa región alicantina, mi espíritu, enamorado como femenino de las impresiones fuertes, fijóse como blanco de sus aspiraciones en el tío Rull, protagonista tristemente célebre de un trágico suceso.

¿Querría él decírmelo en toda su brutalidad, sin ambajes ni rodeos, sino así, á secas, chorreando sangre?

Allá estaba bajo el emparrado de a entrada de su casita, robusto, ágil todavía, á pesar de su edad (frisaba en los sesenta), y campechanote como nunca el hombre que en sus mocedades tuvo á raya á los bravucones del valle y sus contornos.

La franca y hospitalaria acogida que me dispensó, su afable trato y correcto proceder, me impresionó tan gratamente en su favor, que muy poco después de entablar conversación, el hielo de la reservada cortesía fundióse en franca amistad como si de por vida nos hubiésemos conocido y tratado.

Establecida tan grata corriente de simpatía, mi amigo Jaime Lloret, de carácter expansivo, gran observador y de vasta ilustración, con la sutileza en él característica, puso estrecho cerco á la justa reserva del tío Rull, y tanto arreció en sus ataques, tan hábil diplomático mostróse, que aquél, en un arranque de indómita franqueza, y cual si

su idiosincrasia estallase por revelarnos el secreto, nos refirió lo siguiente:

«Cerca de treinta y cinco años van transcurridos desde que la esquila de la ermita con su vibrante lengua de metal convocaba á los fieles para que acudieran á oír el santo sacrificio de la misa en que habían de recibir la bendición nupcial los amantes al parecer más felices del mundo, Vicente Rull y Pepeta Silvestre.

El venturoso idilio que á nuestro enlace precediera, repercutía, cual eco escalonado en diez leguas á la redonda, y los novios del contorno en holocausto de sus ofrendas de inmaculada pureza á la Madre del Dios Hijo, consistentes en rosas de Alejandría y claveles de Jericó, la pedían contritos que la firmeza de su amor semejante fuese al imperecedero cariño que nosotros nos profesábamos.

Porque, rindiendo fervoroso culto á la Divina parábola, en su más romántica expresión aleamos en una nuestras almas gemelas, construyendo la hornacina de la dicha con mimbres de amoroso frenesí, y en estática contemplación transcurrían las horas, creyendo que nuestra felicidad era única en el mundo é imperecedera.

Y arrullados con los sueños de ese rosáceo color que la humana contextura califica de dorados, vislumbrábamos en la lontananza de la dicha, en el dintel de su paraíso, una vida pletórica de celestes remembranzas, en la que el amor, como dueño y absoluto Rey del Mundo, al aprisionarnos con el gordiano nudo de Himeneo, desterrase para siempre de nuestros pechos las penas y sinsabores que en la tierra experimenta todo sér humano, por el solo delito de haber nacido y vivir. ¡Oneroso tributo que la carnal envoltura satisface con pesar!...»

Hizo el tío Vicente Rull una breve pausa en su narración, brillaron en la retina de sus ojos dos lágrimas que pugnaban por salir de las órbitas, prendió fuego al cigarrillo de papel y prosiguió.

«Por entre aquellas breñas que surjen y dominan el molino de los Angeles, precipitase con furia la tromba del río en pavorosa cascada de belleza sin par, y un poco más abajo, remansadas las aguas por el dique natural de un semicírculo de peñascos forman la pequeña laguna que los naturales denominamos el «Toll blau», cuya belleza admiran los turistas, y ante cuya grandiosidad quedan extáticos.»

Pepeta tenía predilección por visitar tan atractivo sitio y se pasaba las horas muertas en él, fija la vista en las azuladas é inquietas aguas, experimentando quizá nostalgias de investigar el fondo sin fondo de el «Toll blau». ¡Quién sabe si presentía su tumba!

.....

Las revueltas políticas que por aquel entonces afligían á la madre Patria, repercutieron también en el Algar, y como yo habíame siempre significado por mis ideas liberales, hube de emigrar, como medida de prudencia, bien justificada por cierto, ya que á las cuarenta y ocho horas de haberme ausentado se personó en mi morada

un oficial, que llevaba la orden de prenderme.

¡Cuántas lágrimas derramé en mi destierro! Proscrito y arrastrando penosa existencia, escondido como fiera en su cubil, invocaba al Cielo en demanda de mi dicha truncada.—¡Pepeta, Pepeta de mi alma!--decía;—guarda la fe jurada en la hornacina de nuestro amor Eterno; recuerda que tu Vicente no te olvida; y si el hado adverso hiciese que mi amor escarneciese, que hollaras en hora infausta el honor inmaculado que á guardar te dí como el más preciado tesoro de la tierra, que tu cuerpo maldito sepultado sea en el fondo sin fondo del «Toll Blau».....

.....

Por fin lucieron los días de paz, redención y alegría, pudiendo regresar á mi Algar idolatrado, donde mi pobre Pepeta estaría esperándome con los brazos abiertos.

La impaciencia me devoraba. ¡Qué caminata más larga! Ya no faltaba más que una hora para llegar al término del viaje. Sentía dentro de mí sér, entremezclada con el ansia de abrazar y besar con deleite á mi Pepeta, una pena tan acerba, una fatiga tan grande, un presentimiento tan cruel, que paralizaba todos mis miembros. Otro esfuerzo, el último, el supremo...; y dí vista á la ermita de San Roque; traspuse la huerta del fraile Casto, vislumbré mi casa, aquella casita de mis amores, de mis dichas, de mis inacabables alegrías... y sentí que una mano férrea me atezaba el corazón, que latían mis sienas, que la respiración me faltaba... La casita estaba cerrada, el jardín yermo, y todo en la vivienda denotaba la pátina del abandono, de la dicha huída, de la ilusión desvanecida.

Sentí pasos en derredor mío; los de una mujer del campo á la que pregunté con ansia por Pepeta Silvestre.

—Hace ya dos meses que se marchó del lugar, en compañía del oficial que venía para prender á su marido. ¡Ah! ¡la mala pécora!

.....

Tras dos meses de lucha titánica entre la vida y la muerte, Dios me concedió al fin tranquilidad de espíritu, resignación Cristiana para poder sobrellevar en este valle de lágrimas el peso de mi desgracia.»

Hondamente impresionados por la triste narración del pobre tío Rull, no nos atrevíamos á interrogarle respecto al paradero de su esposa, pero como el acicate de la curiosidad, podía más en nosotros que la cortesía de la buena educación, interrogué con la vista al intrépido Jaime Lloret, que, comprendiendo la expresión de nuestra mirada, é identificado en un todo con nuestra curiosa aspiración, interrogó al tío Rull de este modo:

—Y diga usted tío Vicente; ¿qué fué de los fugitivos?

El tío Vicente levantó la cabeza, miró con fiebre al preopinante y contestó con lentitud macabra:

—Duermen tranquilos en el fondo del «Toll Blau».

La Condesa de San Clemente.



Patrulla descansando, á la sombra de un árbol, camino de Zeluán.

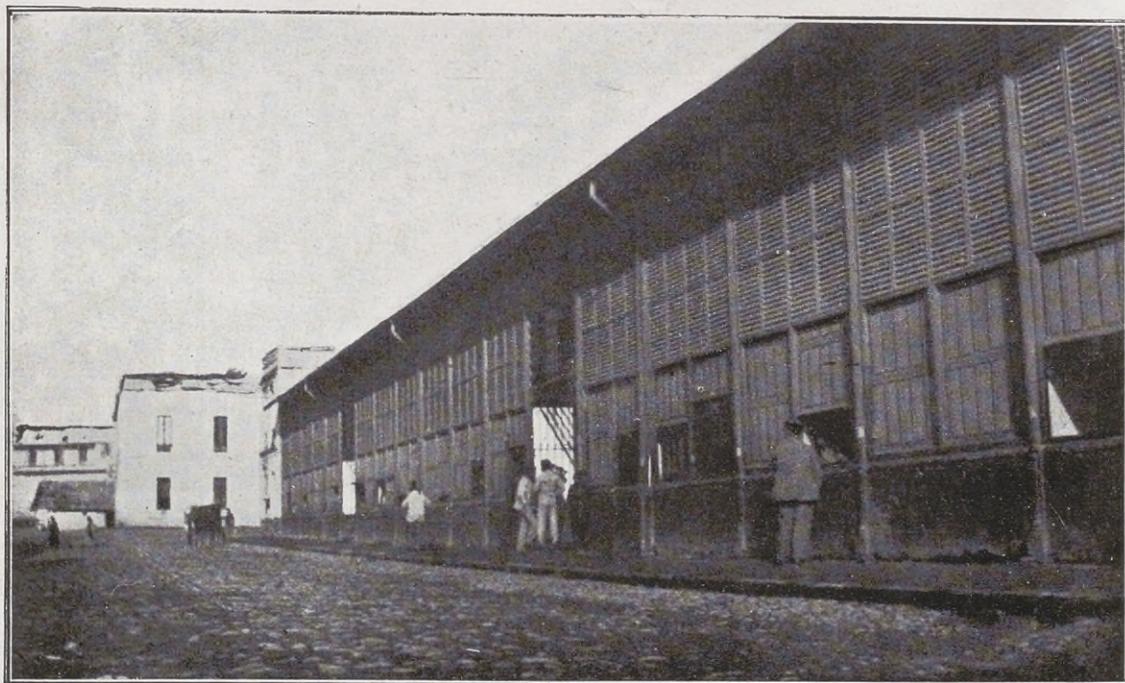
(Fotografía de nuestro corresponsal Sr. Luque.)

DE MELILLA



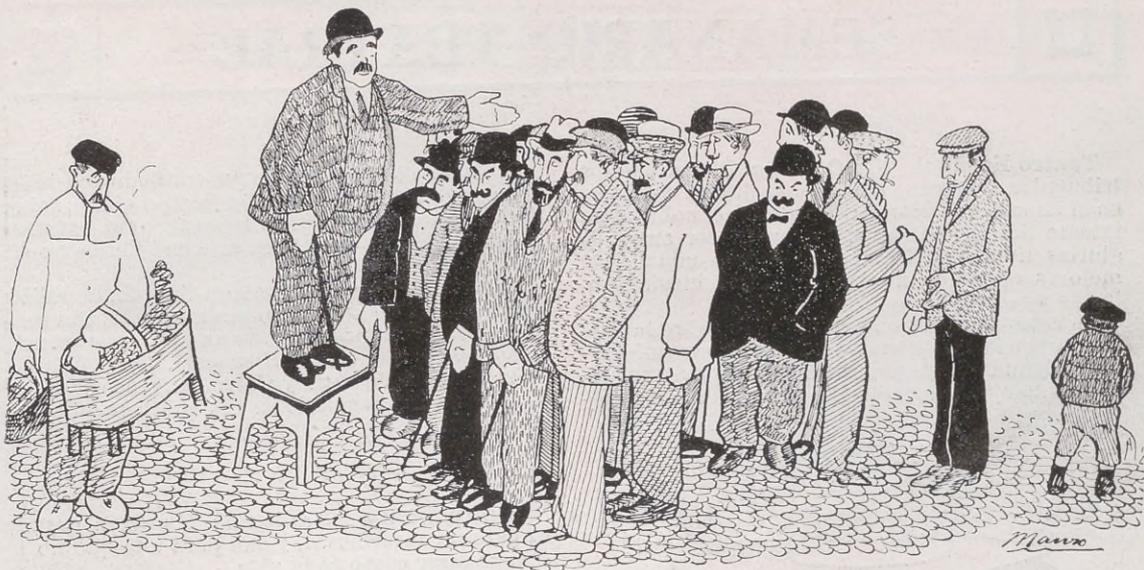
Cargando paja para el ganado en el muelle militar.

(Fot. de nuestro redactor Sr. Luque.)



Plaza de abastos.

(Fot. del Sr. Genovés.)



A MANIFESTARSE TOCAN

Cuando las naciones han adquirido paulatinamente... es decir, con marcada lentitud, los sacrosantos derechos de la libertad del pensar—exclamaba D. Salustiano en un derroche de elocuencia, adoptando una varonil postura tribunicia, todo lo varonil y tribunicia que á un ex recaudador de Contribuciones le es lícito utilizar—cuando á fuerza de derramar *nuestra* sangre hemos implantado... eso es, hemos implantado la libertad; cobardía grande sería dejar que contra ella se atentase...

Y admirando una vez más su facilidad en exteriorizar las ideas, dió por terminado por aquel día su discurso, uno de los innumerables discursos pronunciados momentos antes de ir al café, mientras que con inauditos esfuerzos pretendía que corriese la corbata por aquellos malditos cuellos vueltos, martirio con resignación sufrido desde que fué interventor de mesa en las pasadas elecciones. ¡Oh ironía de las cosas; los amantes de la libertad tiranizados en la lucha para conseguirla, por un pedazo de tela!...

Ex recaudador de Contribuciones en Carbanillo de Arriba, había logrado *honradamente* reunir un peculio bastante saneado. Cierta es que en el pueblo se decía que si tal negocio... que si este asunto; pero, en fin, ¡quién hace caso de los maldicientes!... Y lo que él pensaba—las personas que valen, son siempre combatidas.

Cuando se consideró independiente, se trasladó á Madrid, dejando el terruño querido, aunque satisfecho de la nobleza de su sacrificio... ¡Estaban tan mal las cosas! La libertad pedía lastimosamente que la socorriesen en su agonía, y el *buen* hombre emprendió su viaje á la corte.

Cada uno en el mundo tiene su debilidad. La de D. Salustiano era el derecho de manifestarse. ¡Cuántas cosas diría él sobre la *semana trágica* y las operaciones de Melilla! Mas el taimado Go-

bierno ya había sabido prevenirse, evitando con la suspensión de garantías que personas como él pudieran *manifestarse*.

¡Sobre todo, la libertad de pensar!—exclamaba indignado por la inquisitorial coacción, y mal lo hubiera pasado de ser oído, aquel jovencuelo irrespetuoso, que en un rincón del café decía á un compañero: ¡Pero para qué querrá este tío esa libertad si es incapaz de ejercitarla!

Cuando se restablecieron las cosas, y el partido reaccionario cayó al fiero ímpetu de las fuerzas avanzadas que en su avance hasta el poder llegaron, empezaron las manifestaciones de protesta... por no tener ya que protestar.

Don Salustiano acogió con entusiasmo aquella regeneradora campaña, solicitó el debido permiso, escribió innumerables cartas convocando á sus amigos, y esperó tranquilo á que llegase el momento supremo de defender la libertad.

Llegó al lugar de la cita, donde ya le esperaban ocho ó diez de sus amigos, que rindiéndole un acto de consideración personal habían acudido, contra la costumbre española, puntualmente al sitio designado. Poco á poco fueron llegando otros, y cuando ya se habían reunido treinta ó cuarenta de los convocados y otro número parecido de curiosos, á uno de los amigos de D. Salustiano, se le ocurrió preguntarle:

—Bueno, y ahora querrá usted decirme el por qué de esta manifestación?

—¿El por qué de la manifestación? ¡Hombre, eso no sé pregunta! ¿No ha visto usted la manifestación contra las inmoralidades del que era Gobierno, la manifestación de protesta porque fué Gobierno, la...?

—¿Pero y ésta?

—¡Esta... esta es para ejercitar el derecho de manifestarnos con derecho á pasear y perder el tiempo!

Teloncillo.



Teatro Español.—*La Celestina*. Si los elogios tributados al estreno del célebre drama de Rojas en el Español, se destinan á premiar el nobilísimo intento del Sr. Villegas, de reverdecer antiguas glorias literarias, llevando á escena una de las mejores obras de nuestro brillante clasicismo, justos y merecidos son,

En estos tiempos, en que el juicio sobre la literatura patria está á merced de cuatro maldicientes melencidos, deseosos siempre de quitar mérito al talento ajeno, con el afán, como decía Montes-

Preferible hubiera sido, que confiados en la influencia que la evolución del tiempo ejerce sobre los sentidos, se hubiese esperado para estrenar la obra, á que lo de ruborizarse en público no estuviese ya de moda...

La notabilísima actriz señora Cobeña, moralizó, á mi manera de ver, de un modo excesivo la realidad del papel, presentando un tipo bastante más dulce que el que el bachiller soñó.

La señorita Villegas y Calvo muy acertadas, y Ramírez más exagerado de lo debido en su papel de rufián.



Teatro Lara.—*Así es la vida*. Empresa grande es para un autor novel, y aun para uno que no lo sea, mostrar cómo es la vida.

La vida, no tiene el vicio de ser normal, de estar reglamentada de manera tal, que pueda definirse en un boceto de comedia. Su mayor encanto, á la par que su más grande realidad, consiste, en ser diversa, en no amoldarse á un criterio determinado, en representar, unas veces, la lucha del ideal con la prosa, otras, la subordinación de todo instinto elevado al convencional positivismo.

El constante emparejamiento de la felicidad con la desgracia, que, á pesar de su contraposición pasean unidas por el largo sendero de la vida sembrando desengaños é ilusiones, lo aprovecha



La bella Aretina, que actúa en el Pettit-Palais.

quieu, de salvar el abismo que del genio les separa, y poder nivelarse con aquel cuya inteligencia les ofusca, propósitos como el del notable autor de la refundición de *La Celestina*, son dignos de la mayor alabanza.

Lástima grande es, que el respeto al convencional pudor que hoy existe, haya obligado á limar las más grandes bellezas de la obra. Y por eso aun aplaudiendo como entusiasmado aplaudo, los móviles que han impulsado al Sr. Villegas, no puedo menos de dolerme de la manera en que el arreglo se ha hecho, privando á la primitiva producción del ambiente picaresco que constituye la esencia de la original tragedia de Calixto y Melibea.

Viéndose precisado el autor á prescindir de mucho de lo que Rojas escribió, ha tenido necesariamente para poder conservar la hilación del asunto que entremezclar escenas de un acto con las de otro, y aun á pesar de haberlo hecho del mejor modo posible, no ha podido, ni con mucho, satisfacer á los que enamorados de la antigua *Celestina*, no se resignan á tratarla disfrazada.

A pesar de esto, y sin temor á incurrir en el pecado de la adulación consoladora, creo que nadie hubiese podido sacar más partido (del original, teniendo la necesidad de sacrificar el arte al *buen oír* de las cosas.



Beatriz Maltramo,
triple del teatro Price.

el autor para exclamar, mostrando el contraste de dos parejas de enamorados, en que el alborar de la dicha de una, coincide con el ocaso de la felicidad de la otra. *¡Así es la vida!...*

La facilidad con que está dibujado este apunte, que la brevedad de la comedia deja sin terminar, hacen ver en el Sr. Arismea un autor dramático de porvenir.

(Dibujos de Márquez.)

Tristán.

LA JURA DE LA BANDERA POR LOS NUEVOS ALUMNOS DE CAVALLERÍA



El Capitán general y demás autoridades presidiendo la jura de la bandera.



Los alumnos después del acto de la jura.
(Fots. de nuestro redactor Sr. E. cudero.)

El pasado jueves se verificó en el campo de maniobras del Pinar, cerca de Valladolid, la ceremonia de la jura de la bandera, por los alumnos últimamente ingresados en dicho centro de enseñanza militar.

El ilustrado Coronel Director Sr. Sousa leyó la orden del día arengando después un patriótico discurso á los alumnos, que al final aclamaron al Rey, á España, al Arma de Caballería y su Coronel, á quien todos profesan verdadero y respetuoso cariño por sus excep-

cionales condiciones de talento y rectitud.

Acto seguido, se celebró un banquete al que asistió el Capitán General de la región, y demás Autoridades de Valladolid y la prensa periódica.

Tanto el Coronel Sr. Sousa, como el resto del claustro de Profesores, se desvivieron atendiendo á sus invitados. Por nuestra parte agradecemos á tan dignos Jefes y Oficiales las muchas atenciones que tuvieron para con nuestro redactor.



MELILLA.—Choza mora de la kabila de Frajana.

(Fot. de E. Genovés.)

Nuestros concursos

de nuestros lectores se le regalará un diploma y un objeto de arte.

¿Cuál es el mejor perro?

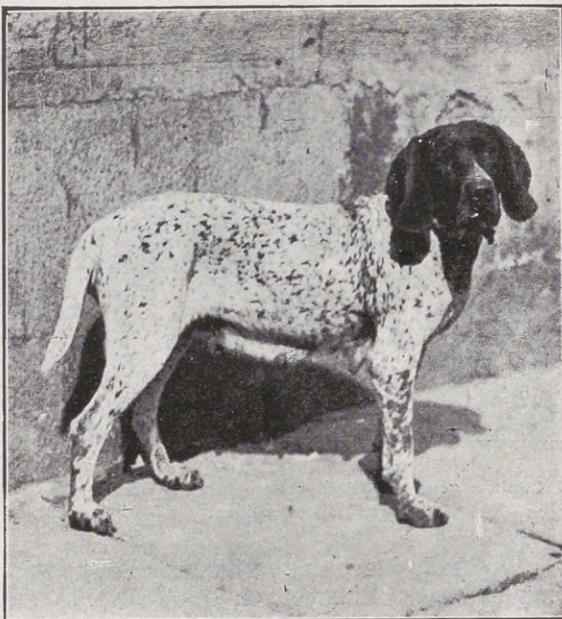
Ya que ni los elementos oficiales ni entidades privadas se ocupan en nuestro país, como plausiblemente sucede en el extranjero, en celebrar exposiciones y concursos de perros, que en algunas naciones como Alemania han llegado á constituir con la explotación cría y venta de estos animales, una verdadera riqueza, ofrecemos á nuestros lectores este concurso, que si por ser nuestra la iniciativa, es modesta, no por eso deja de ser interesante.

BASES

1.^a Publicaremos las fotografías de perros que se nos remitan, y que á juicio de la Dirección de este periódico, debidamente asesorada por un profesor-veterinario, merezcan los honores de la publicación. A cada fotografía deberá acompañarse nota del nombre, raza, edad, dimensiones y demás detalles relativos al perro, así como quién es su dueño y señas del mismo.

2.^a Cuando llevemos publicado número bastante de retratos de perros, se formalizará un concurso entre nuestros lectores con un premio en metálico para sortearlo entre los que hayan emitido su sufragio por el perro que más votos obtenga.

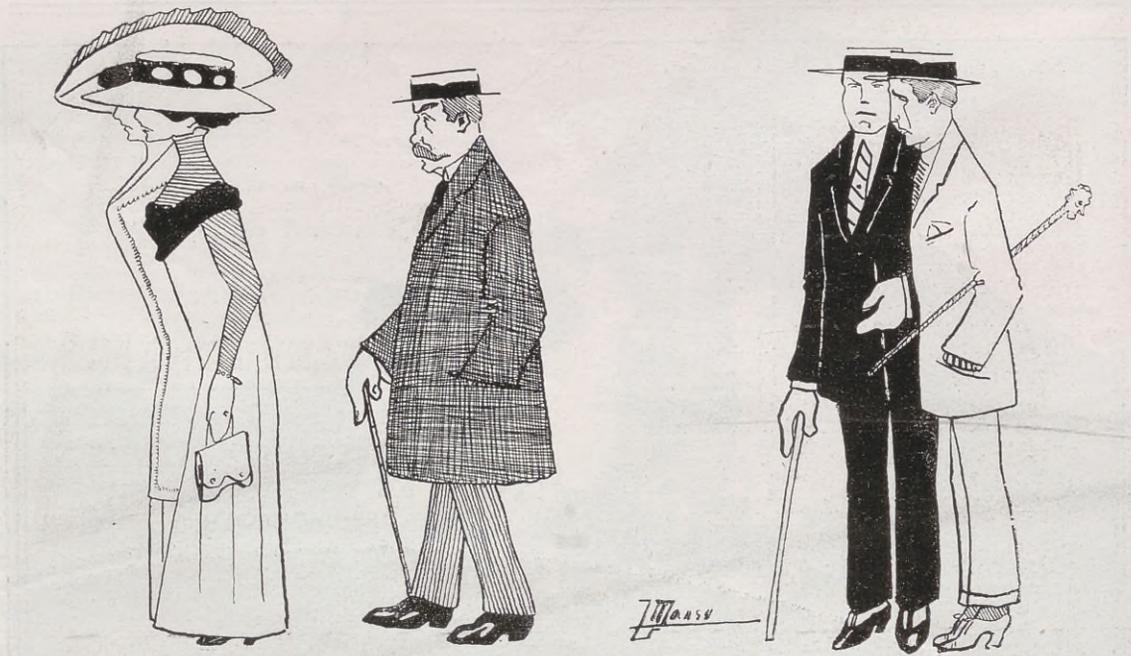
3.^a Al dueño del perro premiado por el voto



Perla, perra de dos años, de 65 centímetros de altura. Bonito ejemplar de raza Navarra, muy buena cazadora. Se encuentra en Madrid y es propiedad del industrial D. Manuel Cervera, Mesón de Paredes, número 10, zapatería.

NOTA CÓMICA

POR MANSO



—A mí me conviene la rubia de la derecha, y á ti...

—A mí lo que me conviene es el abrigo del papá.

CONCURSO DE ANUNCIOS

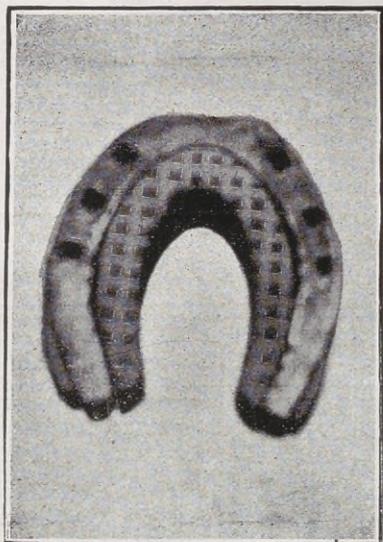
!!! MUY IMPORTANTE !!!

Á las personas que durante la presente semana nos encarguen la inserción de anuncios en nuestra Administración, calle de Leganitos, 54, en virtud de las siguientes condiciones, pueden resultarles sus anuncios gratis y recoger dinero metálico además.

1.^a La Administración de SE DICE... reservará un 20 por 100 del importe de los anuncios que se nos encarguen durante los cuatro primeros días de esta semana, para formar con dicha cantidad reservada dos premios, uno con la suma de los 15 por 100 del valor de los anuncios y otro con la suma de los 5 por 100 del importe de ellos.

2.^a El sábado próximo, á las doce de la mañana, se sortearán dichas sumas entre los anunciantes que hayan concurrido á este concurso, y á los agraciados por la suerte se les entregará el importe de los premios.

HERRADURAS HIGIÉNICAS DE CAUCHO
SISTEMA CIRIACO SANZ
PROFESOR-VETERINARIO
CALLE DE ALFONSO X, NÚM. 2 - MADRID



La más práctica para evitar resbalen las caballerías en los asfaltados.- Cura los cuartos y otras enfermedades de los cascos.- Amortigua la percusión del choque.- Recomendadas por los profesores más eminentes :: ::

KIOSKO FRENTE AL TEATRO DE APOLO

JOSÉ LERÍN

□ □ □

CENTRO PARA REPARTO Y VENTA
DE TODA CLASE DE PERIÓDICOS Y
:: :: :: :: SEMANARIOS :: :: :: ::

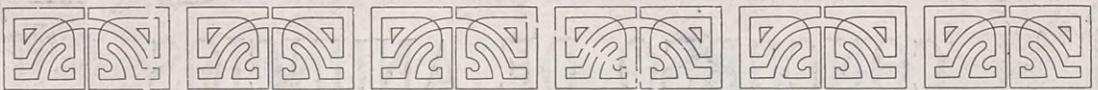
Encargado en Madrid de la venta de SE DICE...

CASA FUNDADA EN 1888

ADMINISTRACIÓN:

ABADA, 22, TIENDA-MADRID

Cuenta corriente en el Banco de España



SE DICE...

SEMANARIO ILUSTRADO, INSTRUCTIVO,
DE INFORMACIÓN, INDUSTRIAL,
JURÍDICO Y POPULAR



— NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS —

Extranjero: 15 céntimos número.

SUSCRIPCIÓN: 1,50 PESETAS trimestre.

Extranjero: 2 » »

ANUNCIOS CON FOTOGRAFÍAS A PRECIOS ECONÓMICOS

ANUNCIOS SIN ILUSTRACIONES A 5 CÉNTIMOS PALABRA

Administración y Talleres:

CALLE DE LEGANITOS, NÚM. 54-MADRID

La correspondencia, al Sr. Gerente de SE DICE...



ELECCIONES MUNICIPALES

Electores y Elegibles, encontrarán cuantas disposiciones legales y reglamentarias les interesa conocer, convenientemente anotadas y con formularios, índices, etc., adquiriendo un ejemplar de la *Segunda edición* de la LEY ELECTORAL, publicada por la Redacción de *Gaceta Administrativa*.

SE DICE... que es la mejor, y que se vende en las principales librerías de Madrid y de provincias, y en la Administración, Leganitos, 54, al precio de

::: DOS PESETAS :::



THE ALGE SCHOOL

DIRECTOR: J. ROEB

Profesor de alemán de la Escuela Superior de Guerra

Calle de Preciados, 12 y Galdo, 3, pral.

SECURSALES EN VARIAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

Dirección telegráfica: ALGESCHOOL

TELÉFONO 1.472



HOTEL COLÓN

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 45, pral.-MADRID



Ascensor, calefacción,

cuarto de baño

Recomendado por su especial trato

Pensión de 8 á 15 pesetas

Anuncios á 5 céntimos cada palabra.

COCHES de lujo: Abonos, medios abonos, entradas y salidas de teatros y servicios sueltos. Muy económico. **Libertad, 25.**

COMPANÍA madrileña de Urbanización de Ciudad Lineal. Caja de Ahorros. Edificación de hoteles. Venta de terrenos. Tracción eléctrica. Oficinas, **Lagasca, 6.**

FOTOGRAFÍA Gombau. Especialidad en retratos de niños y trabajos de arte. Medallas de oro en diversos concursos. **Fuencarral, 6, Madrid.**

JOVEN abogado desea cambiar lección española con persona francesa ó inglesa. Razón en la Administración de este periódico.